



August 17, 2014

Twentieth Sunday of Ordinary Time

"Please, Lord," she insisted, "even the dogs eat the scraps that fall from their master's tables." Matthew 15:27

Dear Friends;

Today would have been my mother's seventy-eighth birthday. My mother was a tough woman who born in a Polish neighborhood on the south side of Chicago. She always had a quick response. For example, when we were attending my sister Gretchen's graduation at Loyola-Marymount University, Frank Sinatra was receiving an honorary degree (he had made a significant gift to the University). I said to my mother, "When did Frank Sinatra start giving to Catholic institutions?" She said, "Ever since he started cramming for his finals." I laughed.

Today's Gospel from Matthew presents another tough, quick-witted woman. This non-Jewish, foreigner (Canaanite) will challenge Jesus and the prejudices of Jesus' own culture.

One of the cultural pastimes of the ancient Near East is the game of challenge and response. It was a way to test someone's honor and a way to shame one's opponents. This is a game that is only played among equals. And it was a game that Jesus was very good at. The scribes, Pharisees and temple priests are constantly challenging Jesus. They want to beat him with words, they never do. Jesus is always ready with a response. No one can best him, except today.

In an earlier passage of Matthew, Jesus has told his disciples to stay away from Gentiles and Samaritans. They are only to go to "the lost sheep of Israel." Now, he is heading into pagan territory will he contradict himself? That would be a shameful reversal of position.

There the Canaanite woman recognizes Jesus and honors him with a title "Son of David." She is a woman, not Jewish and not an equal. So he is not obligated to respond to her plea and challenge. So he ignores her. But she will not be put off. She follows the crowd shrieking after Jesus. Undoubtedly she is attracting an even larger crowd. The disciples urge Jesus to send her away. He honorably refuses her entreaties. He repeats his commitment to "the lost sheep of the house of Israel."

She will not give up. She kneels respectfully before him. She addresses him as "Lord" and her simple plea is "help me." Jesus responds harshly with a slur that Jews aimed against Gentiles, "dogs." He says, "It is not right to give the food meant for the children to the dogs." This is a terrible insult. It is offensive in any language. Yet Jesus has no reservations in using it.

To the surprise of Jesus and the crowd around, the woman responds. Still speaking with respect she says, "Lord, even the dogs eat the scraps that fall from their masters' tables." Amazing! This woman can dish it back as fast as it comes. She is the only person in the Gospels who was a good match for Jesus' wit. This fact is not lost on Jesus, who then heals her daughter.

In our culture often we have turned faith into pious ideas or knowledge we have about God. But for the people of Jesus' day, faith is best described as acting loyally, no matter what may come. From the outset of this story the Canaanite woman was committed to Jesus. She was not stopped by his aloofness, nor his gruffness or even an insult. She was committed to him no matter how crudely he behaved. And in the end her loyalty paid off not only for her, but in Jesus' own understanding of who gets included in the circle of the Kingdom.

This story challenges us to look at how fiercely we pursue the reign of God. This woman shows us that we can approach God not like we are children, but as adults. We can talk to God as we would any other equal. And we can even demand God's attention. God will listen to our loyal pleading.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Agosto 17, 2014

Veinteavo Domingo en Tiempo Ordinario

"Por favor, señor," insistió, "hasta los perros comen las migajas que caen de las mesas de su maestro". Matthew 15:27

Queridos Amigos;

Hoy hubiera cumplido setenta y ocho años mi madre. Mi madre era una mujer fuerte nacida en un barrio polaco en el sur de Chicago. Siempre tenía una respuesta rápida. Por ejemplo, cuando asistimos a la graduación de mi hermana Gretchen en Loyola Marymount University, Frank Sinatra estaba recibiendo un diploma honorario (hizo un regalo significativo a la Universidad). Le dije a mi madre, "cuando empezó a dar a las instituciones católicas Frank Sinatra?" Ella respondió, "desde que estudiaba para los exámenes finales." Me reí.

El Evangelio de hoy de Mateo nos presenta a otra mujer fuerte e inteligente. Esta forastera no-judía, (de Cananea) retará a Jesús y los prejuicios de la propia cultura de Jesús.

Uno de los pasatiempos culturales del antiguo Cercano Oriente es el juego de desafío y respuesta. Era una manera de poner a prueba el honor de alguien y una forma de avergonzar a los opositores. Este es un juego que se juega sólo entre iguales. Y era un juego en el que Jesús era muy bueno. Los escribas, los fariseos y los sacerdotes del templo están cuestionando constantemente a Jesús. Quieren ganarle con palabras, nunca lo hacen. Jesús está siempre listo con una respuesta. Nadie puede vencerlo, excepto hoy.

En un pasaje anterior de Mateo, Jesús ha dicho a sus discípulos que no se acerquen a los Gentiles y Samaritanos. Deben sólo ir a "las ovejas perdidas de Israel". ¿Ahora, se dirige a territorio pagano, se contradecirá a él mismo? Eso sería un vergonzoso cambio de posición.

Allí la mujer cananea reconoce a Jesús y le rinde homenaje dándole el nombre "Hijo de David". Ella es una mujer, no judía y no su igual. Así que no está obligado a responder a su petición y desafío. Entonces él la ignora. Pero ella no se detiene. Sigue a la multitud gritándole a Jesús. Sin duda ella está atrayendo a un público aún mayor. Los discípulos insisten a Jesús a que la repudie. El niega honorablemente sus súplicas. Repite su compromiso a "las ovejas perdidas de la casa de Israel".

Ella no se rinde. Se arrodilla respetuosamente ante él. Le llama "Señor" y su simple súplica es "Ayúdame". Jesús responde severamente con una de expresión que los judíos usan contra los Gentiles, "perros." Él dice, "No es correcto darle la comida destinada para los niños a los perros". Esto es un insulto terrible. Es ofensivo en cualquier idioma. Sin embargo, Jesús no tiene reservas en usarlo.

Ante la sorpresa de Jesús y la multitud a su alrededor, la mujer responde. Todavía hablando con respeto dice: "Señor, incluso los perros comen de las migajas que caen de las mesas de sus amos". Increíble! Esta mujer puede contestarle tan rápido como le viene. Ella es la única persona en los Evangelios que pudo igualar el ingenio de Jesús. Este hecho no se pierde en Jesús, quien luego cura a su hija.

En nuestra cultura muchas veces hemos convertido la fe en ideas piadosas o conocimiento que tenemos acerca de Dios. Pero para la gente de Jesús, la fe se describe mejor actuando con lealtad, sin importar qué puede venir. Desde el comienzo de esta historia la mujer cananea estaba comprometida con Jesús. No la detuvo su desapego, ni su severidad o incluso un insulto. Ella estaba comprometida con él sin importarle cuan toscamente se comportó. Y al final su lealtad dio frutos no sólo para ella, pero también en el propio entendimiento de Jesús de quien está incluido en el círculo del Reino.

Esta historia nos desafía a mirar cómo perseguimos ferozmente el Reino de Dios. Esta mujer nos muestra que podemos acercarnos a Dios no como si fuéramos niños, pero como adultos. Podemos hablar con Dios como haríamos con cualquier otro igual. Y podemos incluso demandar la atención de Dios. Dios escuchará nuestros ruegos leales.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com